

**Cayo Lara, coordinador general de IU:**

## «El PSOE se lo está poniendo muy fácil al PP»

**José Luis Palacios**

El coordinador general de IU desde noviembre de 2008, en sustitución de Gaspar Llamazares, impulsa un proceso de refundación de la coalición que quiere incluir entre otros, a los «cristianos de base». Cayo Lara se muestra ilusionado –«satisfecho nunca»– por el momento de la coalición, pero también irritado por tantos focos como miran a Cuba y tan pocos, a una ley electoral que perjudica a su formación.

–¿Cómo ha afrontado IU las negociaciones en el marco del pretendido Pacto de Económico impulsado por Zapatero?

–La situación económica es desastrosa, se está destruyendo empleo a un ritmo muy acelerado. Los 4,1 millones de parados son dramas que hacen de esta crisis la más dura que hemos conocido desde la transición. Hay un problema de fondo: se ha reducido la capacidad y el poder del Estado. La crisis la han creado los defensores del neoliberalismo y curiosamente han ido corriendo al Estado para que les salvara, empezando por los bancos y siguiendo por el presidente de la patronal.

–¿Cuáles son sus propuestas?

–Tenemos más de 100. El Estado necesita recursos que no tiene, por el déficit. El camino para obtener esos recursos deben venir de tres niveles de lucha: la lucha contra el fraude fiscal –uno de cuatro euros no paga impuestos en este país, consideran los inspectores de Hacienda que se podrían conseguir en torno a 100.000 millones de euros en un periodo de cuatro años, sólo con que consiguieran reducir un tercio el fraude–; la lucha



contra la economía sumergida, que está en torno, según el Ministerio de Economía, al 18% de la economía

porque supone un camino contrario a la recomposición del estado; y finalmente una reforma fiscal progresiva

para que pague más quien más tiene.

Lo primero que habría que hacer es un plan de empleo en los ayuntamientos para darle trabajo a toda la gente que no tiene subsidio. Segundo, un plan de rehabilitación de viviendas en el que el Estado invertiría el 25% como subvención a la gente para que pueda gastar en climatización, placas solares, etc., lo que permitiría generar 700.000 puestos de trabajo y aflorar 20.000 millones de euros. También planteamos una línea de ayuda a la pequeña y mediana empresa para resolver sus problemas de liquidez. Finalmente, planteamos una batería de medidas, de las cuales la más sintomática sería el rescate de parte de 1.077.000 viviendas vacías para parar los desahucios y convertirlas en viviendas de alquiler, al menos mientras dure la situación de precariedad económica de las familias.

—Sin embargo, parece que las soluciones que se barajan son otras...

—El PSOE está haciendo la política económica de la derecha, con algunos matices. Recortar recursos del Estado es propio del PP y el PSOE defendió lo contrario en el debate de los presupuestos, pero ahora se ha apeado de esa posición. Lo mismo pasa con el recorte de trabajadores públicos, con el incremento de la edad de jubilación. El incremento de dos puntos del IVA está siendo muy contestado por el PP, pero por razones estratégicas y electoralistas. En realidad la filosofía del PP es subir los impuestos indirectos. Desde luego que el PSOE se lo está poniendo muy fácil al PP. El PSOE se limita a lo que le marca la banca y el alto empresariado y aceptando, con retardo, las propuestas de la derecha.

**«En IU se priorizaban dos modelos distintos de organización, ha habido mucho cainismo»**



**«El objetivo ahora es sumar todo lo que se considere izquierda alternativa»**

—¿Qué hace y qué debería hacer IU por ganar presencia en el escenario público?

—Estamos intentado aprovechar todo el aparato de comunicación interno a través de los medios alternativos y buscando los huecos que nos dejan los medios públicos y privados. No hay ninguna voluntad de hacer la reforma de la ley electoral. El pasado 17 de marzo la subcomisión constituida en el Congreso ha desatendido las orientaciones del Consejo de Estado y ha decidido que no va a haber reforma electoral. Es un jarro de agua fría. Estamos indignados. El PP y el PSOE, que tanto critican la falta de democracia en otros países, han decidido blindar la ley electoral y han firmado un pacto de hierro para que los gobiernos que vienen, gane quien

gane, se echen en los brazos del PNV y de CiU. Son unos oportunistas y unos tramposos y yo voy a empezar a afirmar que de democracia, cada vez menos. Que los votos de IU valgan siete veces menos que los suyos, eso es cercenar la democracia...

—¿Cómo explicaría que en una coyuntura como la actual, con una crisis que están pagando la clase trabajadora, las organizaciones que dicen representarla no parezcan tener nada que decir?

—Nos han ganado la batalla más importante. No todos, pero una parte de los trabajadores se creen pequeños capitalistas. De hecho, muchos chicos dejaron los estudios y se pasaron al ladrillo. Hay un retroceso ideológico que impide que afloren posiciones colectivas críticas. Sí aparece en pequeños grupúsculos, pero no hay muchos movimientos organizados, hay mucho más individualismo. Nos han metido en la cabeza el «sálvese quien pueda», el «todos los políticos son una vergüenza»... Los grandes partidos se lo han ganado a pulso y les importa un pimiento que la política se

deteriore. Los que practican la corrupción sistemática y permanente, los privatizadores del Estado, los que no cumplen con su función pública de defender el interés mayoritario y colectivo no quieren lo público ni al Estado. Al poder económico le importa muy poco que la gente «castigue» a los políticos no votando.

—*¿Y cual cree que es la responsabilidad de IU en ello?*

—Hemos estado en una fase de deterioro electoral, hemos tenido una guerra interna de ocho años, porque aquí se priorizaban dos modelos distintos de organización, ha habido mucho cañismo. Finalmente la hemos resuelto en la última asamblea de noviembre de 2008. A partir de ahí, ha habido un cambio. Nos hemos situado ya en las propuestas concretas, en la alternativa. Tampoco hay que olvidar que cuando vas perdiendo fuerza las broncas son peores porque todos acusan al otro de la responsabilidad. Tenemos parte de responsabilidad, pero no nos vamos a fagocitar por ello. La verdad es que estamos en un sistema que no quiere tener una izquierda alternativa. El objetivo ahora es sumar todo lo que se considere izquierda alternativa.

—*¿Es este proceso de refundación de Izquierda Unida el definitivo?*

—No lo sé. La izquierda no tiene más alternativa que generar un polo serio, alternativo y unitario. Hemos visto lo que ha pasado en las elecciones francesas. El partido estrella, el anticapitalista del cartero, que parecía que se iba a comer el mundo, se ha quedado en un porcentaje muy bajo. Necesitamos tener menos cabezas de ratón y la cintura suficiente para poder entender con gente con la que discrepemos en muchas cosas pero con la que podemos llegar a converger. Habrá que converger, puede que incluso al 90%, a la hora de elaborar los programas electorales para las municipales, autonómicas y generales. Lo que debe unirnos es el compromiso para que los que vayan a



### «El PCE que yo he conocido es el que luchó contra la dictadura, por la democracia y los derechos y libertades de la gente»

estar en las instituciones defiendan esos programas acordados entre todos los colectivos.

—*¿Está dispuesto el PCE a dar un paso atrás dentro de la coalición para que otros den un paso adelante dentro de IU?*

—Hay que tener en cuenta la trayectoria del PCE en España. En la transición democrática abrazó la reconciliación nacional y eso que eran los que habían recibido las tortas. La función en las instituciones en las ha tenido algo de peso está ahí, sin que nadie pueda decir que no ha sido democrática. ¿Qué ayuntamientos han sido los más abiertos, los más democráticos y los más participativos...? No creo que este PCE sea un tapón para la mejora del mundo. Y más el de este país. Yo me afilié en 1979 y lo que he conocido es un PCE que luchó contra la dictadura, por la libertad, la democracia y los derechos y libertades de la gente. El PCE no controla IU, tenemos una dirección plural y cada uno tiene el peso que tuvo en la asamblea,

—*¿Qué pueden aportar los cristianos a una formación política como IU?*

—Me preguntaron una vez si Jesucristo fue el primer comunista. Yo respondí que en todo caso debió ser una persona que se aproximó mucho a la idea del comunismo que tenemos algunos. La aportación de los cristianos de base puede ser muy importante. Creo que tenemos una relación histórica de encuentro. Quitando la visión más atea, más agnóstica y laica de quienes hemos bebido en las fuentes del marxismo, hay una similitud casi absoluta con el modelo de sociedad al que aspiramos. Al menos con el cristianismo de base que lucha, no por la caridad, sino por la justicia y la solidaridad como elementos de una sociedad igualitaria. Quitando la vivencia de esa fe, que yo, como otros que conozco dentro de IU, respeto profundamente —que pidamos la separación de la Iglesia y del Estado no significa que despreciemos lo que son la Iglesia y los cristianos, sino que precisamente queremos que cada cual se encargue de lo que le corresponde—, tenemos muchos elementos comunes y podemos caminar juntos, como ha pasado en otros momentos. ■